

MANIFIESTO SOBRE EL DEPORTE. MÉXICO, 1968.

PREAMBULO.

El deporte.

1. El deporte es toda actividad física con carácter de juego, que adopte forma de lucha consigo mismo o con los demás o constituya una confrontación con los elementos naturales.
2. Si dicha actividad implica competencia, siempre habrá de realizarse con espíritu deportivo. Sin "juego limpio" no puede haber verdadero deporte.
3. El deporte así definido constituye un notable medio de educación.

Grupo deportivo.

1. La lealtad en la competición es la garantía de que son auténticos los valores que se manifiestan en el estadio. La lealtad confiere una cualidad humana al mundo del deporte.
2. El deporte anima a los hombres a reunirse en una atmósfera de alegría y sinceridad. Les permite conocerse y respetarse más plenamente y despierta en ellos un sentimiento de solidaridad y el amor por la actuación noble y desinteresada. Da una nueva dimensión a la idea de fraternidad.
3. Por consiguiente, un grupo deportivo es una familia. El secreto de su cohesión radica en la simpatía y el calor humano que cada uno encontrará en él y en la amistad que puede nacer en las competencias deportivas.

El desarrollo del hombre mediante el deporte.

1. El deporte, cuando se adapta a las necesidades y habilidades específicas de cada individuo, constituye una fuente de salud y equilibrio.
2. El deporte anima al hombre a actuar y participar en un campo que queda al margen de las necesidades de la vida cotidiana. El deporte desarrolla la afición del hombre a la iniciativa y responsabilidad.
3. Da al hombre oportunidad de conocerse, de expresarse, de superarse. Le permite disciplinar su acción y aumentar su rendimiento. Le libera de ciertas limitaciones físicas y, al hacerlo, le revela una libertad -la "libertad física"- que de otro modo rara vez se experimenta.
4. Como factor de desarrollo individual y como parte esencial de toda organización social el deporte contribuye al progreso humano.

El derecho de todos a practicar el deporte.

1. El deporte debe ser parte integrante de todo sistema educacional. se precisa para la educación equilibrada y completa de los jóvenes a los que prepara para la sana utilización de sus socios en la edad adulta.

2. Es incompatible con el espíritu del deporte toda tentativa para restringir el acceso al mismo por consideraciones sociales, políticas o religiosas, o para establecer cualquier otra discriminación de similar cariz.
3. Cualquiera que sea su nivel social, todo deportistas debe tener la oportunidad de conseguir en su deporte el logro de sus posibilidades.
4. Las instalaciones deportivas deben permitir a todo el mundo practicar en circunstancias favorables al deporte de su elección.

Los deberes del deportista.

1. El deportista debe obedecer con absoluta lealtad el espíritu y la letra de los reglamentos.
2. El deportista debe respetar a sus contrarios y a los árbitros del encuentro, antes, durante y después de la competición. En cualquier circunstancia, debe mantener hacia el público una actitud correcta.
3. El deportista debe mostrarse en todo momento dueño de sí mismo, manteniendo su calma y su dignidad. Empleará toda su fortaleza en el logro de la victoria, pero será capaz de evitar el descorazonamiento que puede acompañar a la derrota o a la vanidad que algunas veces emana del triunfo. Su mejor recompensa consiste en la sensación de bienestar y en la alegría que nace del esfuerzo.

Los deberes del dirigente deportivo.

1. El dirigente se enfrenta con una misión de educación física y moral y debe mostrarse digno de su responsabilidad. Le incumbe especialmente el deber de mantener el ideal de "amateurismo", sin el cual el deporte perdería una de sus principales virtudes.
2. El dirigente debe comprender la naturaleza social del deporte practicado en los ratos de ocio y debe intentar crear en el grupo que dirige una amplia base de solidaridad que trascienda de los simples intereses deportivos.
3. En su actuación, el dirigente debe estar siempre inspirado por el ideal de promover el desarrollo humano a través del deporte. debe vigilar se respete el "juego limpio", permitiendo así que el espíritu del deporte se desarrolle en servicio del humanismo y de la paz.

LA CONTRIBUCION DEL DEPORTE A LA HUMANIDAD.

El deporte que, en alguna de sus formas, ha existido desde que existe el hombre civilizado, ha evolucionado hacia nuevas fórmulas en los siglos XIX y XX al producirse su gran difusión.

Su organización se ha desarrollado empíricamente, en gran parte, a través de la actuación de particulares, de clubes y a través de los diversos órganos nacionales e internacionales que gobiernan los deportes. Mucho ha sido lo conseguido, muchos los problemas resueltos; se ha logrado que las competiciones se desarrollen bajo el signo de la lealtad y se han adoptado medidas para que los deportes se pongan al servicio de los mejores intereses de los que en ellos participan.

Sin duda alguna, el deporte así organizado ha contribuido de forma sustancial a la felicidad de la humanidad. Han quedado ampliamente satisfechas las esperanzas de aquellos que, inspirados por la visión del Barón Pierre de Coubertin, han logrado dar a las actividades deportivas un sitio en la ciudad y a los Juegos Olímpicos un significado siempre creciente.

Nuevos problemas en un mundo en transformación.

En los últimos cincuenta años y sobre todo durante los veinticinco últimos, el hombre ha tenido que hacer frente a graves problemas.

Los cambios económicos y tecnológicos han mejorado sus condiciones de vida, pero también han engendrado nuevos peligros para su salud y especialmente para su equilibrio psíquico. Por ejemplo, tales cambios han disminuido el esfuerzo físico en la existencia cotidiana, pero al mismo tiempo, han determinado nuevas exigencias, especialmente en el plano nervioso : atención prolongada, reacciones rápidas, compleja coordinación de los movimientos, etc.

En el mismo período, el deporte ha evolucionado profundamente y se ha expandido por diversos grupos sociales y por todas las naciones, lo que se explica fundamentalmente por los numerosos cambios experimentados por el mundo y por los problemas nuevos así planteados.

Indudablemente, en deporte no puede dar por sí solo solución a todos aquellos problemas, pero, de manera general, contribuirá a su solución en mucha mayor medida de la que habitualmente se supone.

He aquí algunas novedades que repercuten sobre el deporte :

1. La evolución de los procesos industriales, pues si bien aquéllos exigen de algunas personas nuevas cualidades de habilidad y de destreza, también determinan frecuentemente la realización de un trabajo fragmentario, monótono y de elevada tensión nerviosa.
2. El proceso de industrialización determina el crecimiento de las zonas urbanas, lo que a su vez origina importantes modificaciones del ámbito vital y del modo de vida : alejamiento de la naturaleza, relajamiento de los lazos familiares, avance de la civilización de consumo, largos y fatigosos desplazamientos diarios, anonimato de la vida cotidiana, etc., factores todos que van alterando la personalidad.
3. Van aumentando los ratos de ocio disponibles para el desarrollo individual, pero, paralelamente, se multiplican las fórmulas para ocuparlo, fórmulas que sólo exigen del individuo una participación pasiva, sin posibilidad ni de iniciativa ni de creación.
4. Debido al crecimiento acelerado de los conocimientos y a la necesidad de una continua adaptación, una parte cada vez mayor de los ratos de ocio ha de consagrarse a una educación permanente de tipo intelectual.
5. Hoy día, la actividad intelectual es más importante que la actividad física. Desde luego, aún existen ocasiones de manifestar las cualidades de fuerza, resistencia y agilidad, pero cada vez son menos frecuentes.
6. Ciertos rasgos del carácter que especialmente se ponen de relieve durante la actividad física -por ejemplo el coraje y el dinamismo físicos- encuentran hoy día, para la mayoría de los

individuos, menos ocasiones de manifestarse en la vida ordinaria que lo que antes hacían y ello pese a que el mundo moderno, con la exploración del espacio, de las profundidades del océano y de lejanas regiones de la tierra, abren nuevas perspectivas para una pequeña minoría de adelantados, a los que se exigen cualidades físicas y morales extraordinarias.

La contribución del deporte a la solución de estos nuevos problemas.

El deporte, a la vez esfuerzo físico, lucha, juego y ocasión de participación social, satisface ciertos gustos y necesidades esenciales del individuo. Ello explica la audiencia universal de que siempre ha disfrutado. Sin embargo, la civilización moderna le presta un significado aún mayor y una especial vocación.

El deporte se está convirtiendo, efectivamente, en un elemento compensador indispensable de las tensiones de la vida moderna. Sólo él puede crear y proteger el equilibrio físico y psíquico del hombre, amenazado por las consecuencias de la industrialización, la urbanización y la mecanización.

Ofrece además un medio excepcional de formación de la juventud. En una educación que con excesiva frecuencia está exclusivamente encaminada a la sola adquisición de conocimientos, el deporte exige y desarrolla ciertas cualidades del carácter que se revelan fundamentales en la acción. Es una de esas raras actividades que exigen simultáneamente la participación del cuerpo, de la inteligencia y de la voluntad. Es también un ocio activo que estimula la participación y la iniciativa. Su variedad y las posibilidades de adaptación que implica permiten a cada uno, según sus aptitudes y sus deseos, expresarse y realizarse. De ahí que aporte una solución interesante al problema del tiempo de ocio, favoreciendo la distensión, la distracción y el enriquecimiento de la personalidad.

Es, en fin, el fundamento de una estructura social viva, que ignora la jerarquía basada en el dinero o la profesión y que garantiza al individuo contra el anonimato de las relaciones cotidianas de trabajo y vecindad. Da así una nueva dimensión a las relaciones humanas al abrir paso a una jerarquía paralela y su universalidad le suministra un soporte concreto sobre el que construir felices contactos nacionales e internacionales.

Por otra parte, el deporte se está convirtiendo en un elemento esencial de cultura. Inicia una ética, una manera de ser, un comportamiento moral, al mismo tiempo que aporta una contribución original al conocimiento de sí mismo y de los demás. En gran número de sus manifestaciones, especialmente en las actividades al aire libre, su ejercicio enriquece la sensibilidad. El deporte se sirve y sirve a la ciencia. Los análisis científicos relativos a los aspectos fisiológico, sociológico, psicológico y pedagógico del ejercicio físico, los estudios humanistas de carácter histórico, estético y filosófico, la investigación aplicada a los terrenos médico y tecnológico, son todos factores que han permitido una mejor comprensión del fenómeno deportivo, un mejor conocimiento de la acción a desarrollar y un gran progreso de las ciencias humanas.

Todo cuanto acaba de decirse interesa por igual tanto a los países industrializados como a aquéllos en vías de desarrollo, bien que aparentemente algunas de las transformaciones mencionadas afecten hoy día de manera más intensa a los primeros que a los segundos. Por ello interesa poner de relieve los beneficios específicos que conciernen a los países del tercer mundo. Dichas naciones aciertan al considerar el desarrollo del deporte como un objetivo menos importante que la lucha contra el hambre, el paro, una natalidad excesiva o comportamientos

sociales inadecuados. Pese a ello, el deporte posee justificaciones propias y debe ser integrado en los planes de desarrollo, ya que puede ayudar eficazmente a mejorar la salud, la resistencia y la eficacia de las poblaciones, a reforzar la unidad nacional, a favorecer la participación en la vida internacional, a disminuir las tensiones raciales y, en una palabra, a acelerar el proceso de desarrollo.

Por consiguiente, el deporte se define con carácter muy general como una actividad particularmente adaptada a las diversas necesidades del mundo contemporáneo. Puede y debe contribuir en el futuro, de manera más decisiva aún que en el pasado, al desarrollo del hombre y a su mejor integración social. Así pues, han de ponerse todos los medios para asegurar el desarrollo de esta actividad. Los que, por cualquier causa, estén preocupados por el futuro del hombre y de la sociedad, habrán de asegurarse de que se toman las medidas necesarias a aquel respecto.

El objetivo de este Manifiesto es recordarles su responsabilidad e intentar bosquejar las grandes líneas de acción que conviene introducir en los tres dominios esenciales del deporte : en la escuela, en los ratos de ocio y en la competición del más alto nivel.

CAPITULO I - EL DEPORTE EN LA ESCUELA.

El deporte, parte integrante de la educación.

Desde hace ya tiempo se reconoce la importancia de la actividad física en la educación de los jóvenes. El deporte contribuye a un armonioso desarrollo físico de aquellos, les prepara psicológicamente para el esfuerzo, les ayuda a su equilibrio físico y psíquico, participa en la formación de su voluntad y de su carácter y favorece su adaptabilidad social.

La educación moderna debe además preparar al niño para el empleo de sus ocios de joven y de adulto. Para que el hombre practique el deporte durante toda su vida, es preciso que en la infancia adquiera el hábito y la costumbre de hacerlo. Corresponde a la escuela adaptar sus programas y su pedagogía de forma que dicho hábito y dicha afición queden profundamente arraigados.

Una educación equilibrada.

La formación intelectual, física, moral y estética del individuo, cualquiera que sea su papel último en la sociedad, necesita, según va creciendo aquél, un adecuado equilibrio entre las diversas disciplinas, equilibrio que debe reflejarse en el contenido de los programas y en los horarios. Ahora bien, a no ser que se establezca un límite razonable a las exigencias de las disciplinas puramente intelectuales, tal equilibrio no pasará de ser una piadosa esperanza.

Entre un tercio y un sexto del horario total debe dedicarse a la actividad física, disminuyendo esta proporción conforme el niño crece. Esta actividad debe implicar fundamentalmente un entrenamiento físico general -de tipo correctivo, si es necesario- juegos y actividades al aire libre y debe orientarse hacia el deporte en proporción creciente conforme al niño crece.

Programas apropiados.

Los principios expuestos son igualmente aplicables a los niños que a las niñas. Por consiguiente, la actividad física y deportiva debe tomar en consideración al mismo tiempo la edad

de los alumnos, su sexo y también sus posibles limitaciones. Dado el creciente papel que el deporte ocupa en los programas, es cada vez más imperiosa la necesidad de un control médico frecuente y preciso que permita detectar las incapacidades e insuficiencias y evitar los excesos.

El primer cuidado de los maestros debe ser preocuparse de que las actividades practicadas se adapten o interesen directamente, a los alumnos, pero merecerán un interés especial aquéllas que pueden desarrollarse durante toda la vida. Igualmente, los programas deben prever aquellas actividades que puedan practicarse por grupos de individuos de sexos y edades diferentes; por ejemplo, por la familia.

Un equipo adecuado.

Desde luego, la existencia de un equipo adecuado condiciona la realidad de la integración del deporte en la escuela. Siempre que sea posible, las instalaciones deberán estar situadas en el interior o cuando menos en la inmediata proximidad de la escuela y habrán de estar de tal modo concebidas que, fuera de los horarios escolares, puedan ser utilizadas por las gentes de los alrededores.

El deporte como ocasión para desarrollar una actividad libre.

En mayor grado que otras muchas actividades propuestas por sus maestros, el deporte ofrece al niño la posibilidad de actuar libremente y el placer de utilizar sus conocimientos sin ser forzado a ello. Gracias, por ejemplo, a las asociaciones deportivas, debe encontrarse un punto de equilibrio entre los períodos de iniciación y los de iniciativa, entre el trabajo dirigido y el trabajo personal.

El deporte como preparación de la actuación responsable.

Merced al ejercicio de las funciones de capitán, de árbitro, de organizador, etc. el escolar, más tarde universitario, debe encontrar en la actividad deportiva una ocasión preciosa para desarrollar una duradera afición por el papel de animador y para encontrar su sentido de la responsabilidad. Es deber del escolar desarrollar tal afición y tal sentido y para ello habrá de permitirse que las actividades deportivas encuentren entre los adultos los ejemplos, la comprensión y el impulso que exige su desarrollo.

La importancia del "juego limpio".

En los deportes de competición es preciso velar rigurosamente por un respeto leal y total de las reglas y por una completa aceptación de las decisiones arbitrales : el niño deberá comportarse como un "verdadero deportista". Jamás se subrayará lo suficiente que es en los terrenos deportivos escolares donde el individuo habrá de adquirir una justa concepción del "juego limpio".

Desarrollo de la superior habilidad deportiva.

En la medida de lo posible, la educación deportiva debe estar armoniosamente diversificada. Por consiguiente, debe permitirse al niño que, cuando demuestre sus especiales cualidades para cualquier deporte, alcance, mediante un entrenamiento adecuado, un elevado nivel. Si tal meta exige el desarrollo de una actividad deportiva fuera del marco escolar, dicha actividad habrá de fomentarse... Sin embargo, a este respecto, los padres, los maestros, los

médicos y los entrenadores soportan una gran responsabilidad : por muy dotado que esté un niño jamás habrán de forzarle a hacer más deporte que el que desea; habrán de velar para que su educación sea equilibrada y para que no se pongan en peligro los previsibles intereses de su futuro.

Cualificación de los profesores.

Sobre la base de que los profesores habrán de ser técnicamente competentes en la materia que enseñen, el mejor clima pedagógico se consigue cuando los maestros que enseñan la actividad física lo sean también de una disciplina intelectual y cuando los especialistas en este tipo de disciplinas también enseñen deporte.

Los maestros jamás deben olvidar que la educación debe preparar para la vida del adulto y para un comportamiento autónomo en el período extra y post escolar.

CAPITULO II - EL DEPORTE EN LOS RATOS DE OCIO.

El deporte, placer variado y formativo.

La calidad de una civilización depende, en parte, de los ratos de ocio que ofrece y de su adaptación a las necesidades sociales. Las nuevas condiciones de vida y de trabajo acrecientan la duración y la importancia de los períodos de ocio, períodos que están llamados a desempeñar un papel cada vez más decisivo en el desarrollo individual.

Los períodos de ocio son del dominio privilegiado de las selecciones individuales y de la libertad. Es preciso que aquéllos ofrezcan a cada individuo numerosas opciones aptas para satisfacer todas las necesidades y todas las aficiones. Por ejemplo, en lo que se refiere a los ocios deportivos, es preciso que las personas a quienes no les gustan o les gustan poco las formas tradicionales del deporte de competición, encuentren condiciones adecuadas que les permitan practicar actividades físicas adaptadas a sus posibilidades y otras desarrolladas al aire libre.

Especialmente estas últimas adquieren una gran importancia en nuestra civilización urbana en razón de su variedad, de su perfecta adaptación a las posibilidades y a los deseos personales, de la vuelta a la naturaleza que implican y de su evidente virtud como medio de unión familiar.

Hablando en términos generales, el deporte se nos presenta como un ocio selectivo, en razón de que favorece, al margen de la vida profesional, la expansión de la personalidad del individuo. Las organizaciones juveniles y las asociaciones culturales deben comprender que es indispensable dediquen particular interés a las actividades físicas. Por su parte, las organizaciones fundamentalmente deportivas deben tomar conciencia de la necesidad de crear entre sus miembros, más allá de la simple afición por las actividades deportivas, el sentimiento de que aquéllas aportan una contribución preciosa a la formación del conjunto del hombre.

El deporte como ocasión de contactos sociales.

El deporte, accesible para todos, cualquiera que sea su cultura y su situación social, reúne a los hombres más diferentes en una actividad común que desarrolla el conocimiento mutuo y el espíritu de equipo, factores ambos de progreso individual y social.

El espíritu deportivo.

Las implicaciones pedagógicas del deporte bajo todas sus formas, su carácter cultural y social, obligan a los dirigentes de clubes y a los educadores que les secundan a velar por un respeto absoluto del espíritu que da a las actividades deportivas su nobleza y su valor moral.

El espíritu deportivo se identifica con el "juego limpio", es decir, un respeto leal de la regla escrita y no escrita. La deportividad exige durante la competición una generosa actitud hacia el contrario, la más estricta disciplina en relación con el árbitro y el dominio de sí mismo, tanto en la victoria como en la derrota. Se trata sin duda de la regla fundamental del deporte, al que confiere su carácter caballeresco.

Por otro lado, sus efectos benéficos pueden desbordar los límites del estadio. La honestidad del verdadero deportista en la existencia cotidiana será un ejemplo para todo el mundo, y su generosidad se manifestará en numerosas actividades altruistas de la comunidad. De esta manera a través del deporte, el "juego limpio" podrá constituirse en una ética vital.

El deporte aficionado.

El desinterés material que lleva implícito el deporte de los períodos de ocio favorece la formación del espíritu deportivo al ayudar a crear el clima adecuado en que se desarrollará el "juego limpio". Sin embargo, esto no significa que ambos factores sean inseparables : hay profesionales que muestran el mejor espíritu deportivo y aficionados que no lo poseen en modo alguno.

Si el "amateurismo" -es decir aquel estado mental del atleta que practica el deporte de manera desinteresada, por el solo placer de la lucha y por la alegría del logro- no puede ya seguir siendo considerado como fundamento del deporte, si sigue siendo la actitud natural de todos aquellos que practican el deporte como ejercicio de su ocio. Su objetivo es el juego, el bienestar que resulta del esfuerzo, su progreso personal. En cuanto actitud gratuita que se practica sin ninguna otra finalidad que la de conseguir descanso , recreo y mejora, el deporte adquiere aquí su forma ideal; es aficionado en el pleno sentido de la palabra y es importante que lo sea y la continúe siendo para la gran masa de deportistas.

El equipo necesario.

La preparación de un programa de actividades deportivas que vaya a desarrollarse en los ratos de ocio y por el mayor número de personas, implica que haya de ponerse a disposición de éstas el equipo preciso. Es lógico y deseable que la iniciativa individual contribuya a la creación y el mantenimiento de pequeñas unidades deportivas, pero la construcción de instalaciones es una empresa de alto nivel que fundamentalmente corresponde al Gobierno, las comunidades locales y las grandes organizaciones privadas. Su acción en ese campo, lejos de ser expresión de paternalismo o interferencia del Estado, ha de adoptar el carácter de una inteligente inversión social realizada en nombre de la comunidad.

Además, es esencial que al realizarse el planeamiento de los medios se tome en cuenta la existencia y el desarrollo de diferentes clases de ocio: los diarios, los fines de semana y los períodos anuales de vacaciones. Siguiendo esa línea de pensamiento, también habrá de subrayarse la importancia que encierran, junto a los deportes tradicionales, los que se practican en la naturaleza. Estas actividades satisfacen el irresistible deseo que experimenta el hombre

moderno de escapar y su instintiva necesidad de ponerse en contacto con los elementos naturales.

Los medios de ejercicio, tanto en los deportes tradicionales como en los de la naturaleza habrán de diseñarse en forma tal que resulten realmente atractivos. En el grado posible, deberán interesar tanto a los jóvenes como a los adultos y ofrecerán la posibilidad de una actividad deportiva conjunta de la familia.

Dirigentes y entrenadores.

La presencia en cada unidad deportiva de dirigentes y entrenadores especializados es precisa para la organización y dirección de aquéllas. Los entrenadores deberán ser competentes y poseer el don de inspirar a los entrenados, lo cual sólo puede conseguirse mediante un serio entrenamiento y una verdadera vocación. Habrán de estar además impregnados de la atmósfera de alegría y libertad que presta al deporte su carácter de actividad que se ejerce en los ratos libres.

Es importante adoptar una posición decidida contra el pasivo ocio comercial que está reduciendo al hombre al estado de simple "consumidor del ocio". En ello radica la razón de por qué debe reconocerse como necesidad social la profesión de dirigente de un ocio activo.

CAPITULO III - EL DEPORTE DE ALTA COMPETICIÓN.

El deporte y la promoción de campeones.

El ideal de perfeccionamiento que anima al deporte lleva inevitablemente al deporte de alta competición. esta forma de deporte constituye un destacado espectáculo, es un elemento de solidaridad entre los grupos deportivos y una oportunidad para conocerse que se ofrece a la juventud de todo el mundo. Sirve a la sociedad en igual grado que es esencial para el desarrollo del deporte entre las masas y para el progreso de las técnicas deportivas y de ciertas ciencias humanas. Además, contribuye al perfeccionamiento humano del campeón al darle la posibilidad de conformar sus cualidades naturales y de alcanzar su propio logro a través de la lucha y el esfuerzo. Es siempre un factor para el avance social del campeón y, en algunas ocasiones, también para su promoción profesional.

Sus peligros.

- Participación excesiva.

Los adolescentes, e incluso los niños, cada vez participan más en la competición deportiva. Tal evolución es natural y deseable, pero conviene denunciar ciertos excesos que se producen en los entrenamientos, en la participación en competiciones y en la importancia otorgada a los resultados, ya que todos ellos pueden amenazar la salud física y el equilibrio psíquico de los atletas jóvenes.

- Mala orientación social.

Mal aconsejados por sus padres y por sus dirigentes deportivos, los atletas jóvenes pueden ilusionarse con la posibilidad de construir su existencia y la de sus familias exclusivamente sobre sus éxitos deportivos y los recursos que los mismos les deparen. Es muy

raro que lo consigan, pero, incluso en el supuesto de lograrlo, no es cierto que una carrera deportiva constituya el mejor logro personal para los interesados. Para un campeón que consiga una auténtica valoración nacional e internacional y que logre con base en ella asegurar su existencia, hay otros millares que -atraídos por la esperanza muy dudosa de una gloria efímera- abandonan prematuramente sus estudios o el aprendizaje de un oficio para darse cuenta demasiado tarde de que han elegido el camino equivocado y de que han hipotecado su porvenir.

- Las drogas.

Constituyen a la vez un grave peligro para la salud y una práctica desleal contraria al espíritu del deporte. Asociados atletas y dirigentes, han emprendido una saludable lucha para preservar la honestidad de la competición y para salvaguardar las virtudes educativas y los beneficios psicológicos del deporte. Debe continuarse con todo rigor.

- La patriotería.

Es legítimo que un club, una ciudad, un país, se enorgullecen con la victoria legítimamente lograda por uno de sus atletas o uno de sus equipos y la consideren como un éxito de toda la comunidad. Pero este orgullo no debe jamás, a nivel alguno, degenerar en patriotería, sentimiento bajo y peligroso que puede conducir a la transformación del estadio en un palenque cerrado donde, ante espectadores fanáticos, se enfrenten sin disciplina, sin moderación, atletas decididos a ganar a cualquier precio, y ello porque la vocación del deporte de dar al máximo relieve al ideal del "juego limpio" y de favorecer la comprensión entre los grupos humanos, correría entonces un grave peligro. A cualquier nivel, la patriotería es perniciosa y debe ser combatida.

Y, sin embargo, ciertos gobiernos la han alentado intentando utilizar la competición de alto nivel para el mejor fin de sus intereses políticos. Así han contribuido tales gobiernos a prolongar en los terrenos deportivos los conflictos internacionales y, en algunas ocasiones, han impedido que el deporte cumpla su alta misión humanista y pacificadora.

La comercialización.

Ocasionalmente, sociedades comerciales o industriales se han visto tentadas a explotar el deporte para obtener un beneficio material. Esta situación es peligrosa, pues, al transformar el deporte en vehículo publicitario, se arriesgan a introducir un interés puramente material entre los móviles que alientan al atleta y a desnaturalizar el espíritu mismo del deporte.

Los atletas y, en algunos casos, sus padres, los dirigentes deportivos, los educadores, los poderes públicos y los periodistas de la prensa deportiva escrita, hablada y cinematográfica deben adquirir conciencia de las amenazas que pesan sobre el deporte de alta competición y, por consiguiente, sobre el futuro del deporte mismo. Es a ellos a quienes corresponde garantizar este espíritu de mesura, de verdad y de fraternidad que da al deporte su calidad humana, calidad que explica su expansión y su desarrollo extraordinario.

El problema del deporte aficionado.

El deporte de alta competición exige sacrificios inmensos. Si el campeón quiere triunfar, debe aceptar una rigurosa disciplina en su vida diaria y dedicar considerable cantidad de su tiempo al entrenamiento, los trabajos y las competiciones. En la mayoría de los deportes, es hoy

día prácticamente imposible que un atleta que desee llegar a la cumbre pueda desempeñar al mismo tiempo una ocupación de jornada laboral completa.

Esta situación crea al campeón y a su familia problemas de orden material que, en términos generales, la reglamentación actual del deporte de alta competición no puede resolver. En numerosas naciones, aquella reglamentación obliga en efecto al atleta a elegir entre el "amateurismo" y el profesionalismo. Y entonces, si el aprendiz de campeón no puede convertirse en profesional porque su calidad no es lo bastante elevada para permitirle afrontar a los mejores y para ganar su vida exclusivamente con el deporte, ha de permanecer aficionado, con lo que frecuentemente encuentra dificultades para consagrar al deporte el tiempo preciso para lograr avances importantes. Por consiguiente -si el atleta respeta los reglamentos- se expone a no poder asegurarse a la vez su éxito deportivo y su porvenir social. Es este el dilema tremendo en el que se debate.

De esta forma, la inadaptación al mundo de hoy de los actuales reglamentos han determinado como consecuencia natural en la mayoría de los deportes su violación por numerosos dirigentes y atletas. Así se ha desarrollado notablemente el "amateurismo marrón", poniendo en solfa para la élite el ideal deportivo de lealtad y verdad.

Constreñido así el campeón a la mentira y al fraude, se ha convertido en un ejemplo deplorable para los jóvenes, y desacredita el deporte ante los ojos de todos aquéllos que se ocupan de la formación y de la promoción de los hombres.

Principios de una reforma y posibles cauces de solución.

Por todo lo expuesto, es evidente que se impone una reforma en el deporte de alta competición. Ha de eliminarse la hipocresía del falso "amateurismo". Han de crearse las condiciones necesarias para el más completo desarrollo del atleta e igualmente ha de hacerse surgir entre los dirigentes una auténtica preocupación por el futuro social del campeón.

El problema es diferente según los países y según los deportes. Corresponde a los dirigentes afectados imaginar y poner en práctica las medidas adecuadas a la situación particular de su país y de su deporte.

En los últimos años se han realizado muchas tentativas de reforma; es interesante analizarlas :

I. Una Federación Internacional ha pensado que el medio más eficaz de eliminar el "amateurismo marrón" consiste en suprimir la palabra "amateurismo" de sus Estatutos Internacionales. Por consiguiente, las Federaciones nacionales, teniendo en cuenta las condiciones particulares imperantes en sus países, pueden establecer sus propias reglas y fundamentalmente pueden definir los derechos de los jugadores en lo relativo a sueldos, gastos y publicidad. Así han perdido tales federaciones la posibilidad de obtener una desventaja desleal interpretando a su modo las reglas de carácter general y ello porque en el plano internacional no hay más que "jugadores" y todos están autorizados a participar en las grandes pruebas, lo que evita las discusiones sobre el tema de su calificación. Sin embargo, esta fórmula entraña el debilitamiento del ideal del deporte desinteresado e hiere por consiguiente su valor educativo.

II. Una segunda Federación Internacional ha imaginado otra solución que evita esta perniciosa supresión de la noción del "amateurismo". Dicha Federación mantiene en sus reglamentos el "status" de aficionados, pero, en base a la imposibilidad de que un jugador alcance el límite de sus posibilidades deportivas continuando siendo verdaderamente aficionado, ha creado un segundo "status" (cuya adopción por las Federaciones Nacionales es facultativo) que se denomina semi-profesional. Este "status" autoriza a todo jugador que tenga cuando menos dieciocho años a procurarse abiertamente un beneficio material de la práctica del deporte, pero le exige que, junto con la competición deportiva, tenga una ocupación de jornada limitada (estudios o trabajo). Los semi-profesionales pueden participar en todas las competiciones organizadas por las Federaciones Nacionales, con excepción de las específicamente reservadas a los aficionados. Por tanto, la creación de esta nueva categoría de jugadores no debe hacer desaparecer la ya existente de "profesionales", pues siempre habrá una pequeña minoría de jugadores (los mejores) que tendrán interés en sustraerse al control y a la disciplina de las Federaciones Nacionales. Esta es la razón que explica que en la reglamentación en cuestión esté previsto que los aficionados y los semi-profesionales competirán con los profesionales varias veces al año en competiciones especiales, las cuales establecerán una jerarquía de valores y constituirán una notable propaganda para el deporte en cuestión.

III. Los dirigentes deportivos de los países socialistas han expuesto las medidas que han sido tomadas en sus respectivas naciones y que, a su modo de ver, resuelven los problemas planteados:

- Las instalaciones, los cuadros técnicos y el control médico son puestos gratuitamente a disposición de todos los deportistas, facilitando así la práctica del deporte por la masa.
- A los jóvenes "talentos" se les agrupa en las "Escuelas del Deporte" donde se benefician de especiales condiciones de vida y de trabajo y donde pueden alcanzar su completo desarrollo atlético gracias a las enseñanzas de profesores deportivos cualificados y bajo el control de médicos deportivos. El Estado se hace cargo de su educación, incluso de aquellas vocaciones no corrientes.
- Se asegura la permanencia en sus puestos a los grandes atletas que tengan que participar o que prepararse para campeonatos o encuentros internacionales y que deban abandonar temporalmente su lugar de trabajo. Es claro que la solución del problema del "amateurismo" puede variar según los países y los deportes. Pero, para ser aquella válida, debe realizarse una reforma que suprima el falso "amateurismo" y que conduzca al campeón o al aprendiz de campeón a su mejor perfeccionamiento, no sólo en el estadio, sino también en su vida diaria.

El "juego limpio".

El "juego limpio" es una necesidad esencial del deporte de alta competencia; efectivamente, la victoria ha adquirido una grandísima -y tal vez exagerada- importancia para el atleta, para su club, su federación y su país, incitándole así a ganar a cualquier precio. Si, por desgracia, el "juego limpio" llegara a desaparecer del mundo deportivo, la competición se convertiría en campo abonado para la truhanería, la mentira y la brutalidad; la competición ya no sería creadora, sino destructora de las relaciones humanas y el deporte perdería sus principales justificaciones.

Información de masas.

Los medios modernos de información, especialmente la prensa, la radio y la televisión, que llegan a millones de personas, tienen una influencia enorme sobre la evolución del deporte.

El deber y, a largo plazo, el interés de los redactores y comentaristas deportivos consiste en decir la verdad en cualquier circunstancia. Deben esforzarse al máximo en poner de relieve la atmósfera de lealtad, de "juego limpio" y de camaradería que caracteriza a la gran mayoría de las manifestaciones deportivas. Los sucesos criticables jamás habrán de ser exagerados, sino que deberán ser juzgados objetivamente procurando preservar la moral deportiva. Todo lo que pueda destruir la personalidad, todo lo que aliente la pretensión y la suficiencia o distraiga al atleta de su esfuerzo, tendente al logro de una progresión deportiva y de su promoción social, son manifestaciones que deben evitarse con el máximo rigor. No sería aceptable que el individuo fuera sacrificado a las exigencias de una actualidad que se interesa sobre todo por el campeón deportivo.

CONCLUSIÓN Y LLAMAMIENTO A LOS RESPONSABLES.

El deporte moderno es una actividad compleja, de formas variadas, que contribuye a la formación de la juventud, al recreo y a la cultura de todo el mundo, que favorece las relaciones humanas, el espíritu comunitario y la comprensión internacional.

El deporte constituye un todo inseparable que vale la pena alentar bajo todas sus formas, sea en la escuela, sea durante los períodos de descanso, sea en los estadios donde se celebran los encuentros de alta competición.

Es natural desear que el deporte alcance en la masa el mayor desarrollo posible, pero ello no se logrará si la escuela no enseña a la juventud la afición y el hábito del esfuerzo físico, si no se utilizan equipos numerosos e idóneos, si el "juego limpio" deja de ser la ley del estadio.

La democratización del deporte exige la movilización de todas las energías, la participación de los gobiernos, de los educadores, de los padres, de los practicantes, de los responsables económicos y sociales; la democratización implica el concierto, el justo equilibrio entre la iniciativa privada y los poderes públicos.

A) Corresponde a las organizaciones deportivas privadas:

- Preservar su carácter liberal, democrático y desinteresado.
- Tomar conciencia de sus responsabilidades educativas y culturales; asociar a su acción a los educadores, los padres y los campeones: promover el espíritu del "juego limpio".
- Revisar los reglamentos del deporte de alta competición que hayan quedado anticuados para así restablecer la lealtad deportiva, asegurar la igualdad de oportunidades y favorecer los progresos de la élite, que debe convertirse en un ejemplo para todos.
- Con miras a obtener la mejor utilización posible de los promotores, los cuadros técnicos y las instalaciones, buscar, en función de la continuidad, la eficacia y la solidaridad, la cooperación entre estas organizaciones y las autoridades públicas y escolares; las empresas y demás organizaciones de los períodos de ocio.

B) Corresponde a los poderes públicos:

- Favorecer el desarrollo del deporte como parte integrante de la educación y de la cultura, respetando su libertad y rechazando toda discriminación social, política, racial o religiosa.
- Actuar en modo tal que la escuela, responsable de la primera etapa de la educación permanente, prepare a los alumnos eficazmente para una práctica deportiva que debe durar toda la vida y que debe hacer surgir vocaciones auténticas de animador.
- Soportar el enorme esfuerzo financiero que de él se solicita para construir estadios, piscinas y equipos varios.
- Ayudar a los "medios de comunicación social" a que, con la colaboración de las organizaciones privadas, se difunda mejor el conocimiento de las destacadas posibilidades que ofrecen las actividades deportivas, a luchar contra los peligros que las amenazan y a crear en la opinión un clima favorable a su desarrollo.

C) Es indispensable que la [UNESCO](#), cuya misión consiste en promover en el mundo la educación y los valores morales, use de su inmensa autoridad moral y de los medios de acción para convencer a los responsables, y en particular a los educadores, del valor formativo del deporte y de los beneficios que puede producir a los individuos y a la comunidad.

La UNESCO, lazo de unión entre los Gobiernos, debe persuadirles de que resueltamente se dediquen a una política de promoción y de protección del deporte.

Debe igualmente esforzarse en acercar a los Gobiernos, a las organizaciones que los representan y a los poderes deportivos en todo lo relativo a la libre iniciativa y a la independencia de estos últimos: facilitará así una cooperación esencial en el logro de la expansión de una actividad que en alto grado favorece la solución de importantes problemas de nuestra época